



Gorka Villar, *Compromiso militante y producción historiográfica* Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973), Santiago, Editorial Universitaria, 2020. 214 pp. ISBN 978-956-11-2699-2.

Diego Venegas Caro*

El libro recientemente publicado por el historiador Gorka Villar se inscribe dentro de la olvidada, pero necesaria, área de la historiografía centrada en el estudio de los historiadores y su producción historiográfica, problematizando no sólo sus trabajos, sino el lugar desde donde analizaron los procesos históricos. Específicamente en este libro se abordan dos historiadores claves para la historiografía nacional del siglo XX como son Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea.

A lo largo de los cinco capítulos -sin considerar introducción y conclusión-, con una vasta documentación, sitúa a la denominada escuela marxista clásica en la historia de la historiografía chilena; define los contornos de dicha escuela; analiza los recorridos biográficos de estos dos autores; y caracteriza la producción historiográfica de Hernán Ramírez y Julio César Jobet en base a dos conjuntos de temas, problematizándolos con sus adscripciones militantes comunista y socialista, respectivamente.

En el primer capítulo, se esbozan las tradiciones que antecedieron a la escuela marxista clásica, siendo la principal la liberal. Indudablemente la figura que emerge en esta categoría es Guillermo Feliú Cruz, connotado historiador liberal, de cercanía al radicalismo¹ quien prologó dos obras fundamentales para dicha escuela: el *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile* de Jobet, y *La guerra civil de 1891* de Ramírez Necochea. Otro punto relevante de este

* Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3039-2722>. Correo Electrónico: devenegas1402@gmail.com.

¹ Feliú, Guillermo. 1955. "Prólogo. Las ideas políticas e historiográficas de Julio César Jobet", en Julio César Jobet, *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, p. XIV.

capítulo es cómo el marxismo ya había impactado en estudios previos de otros autores. En este sentido, el uso de herramientas teóricas y epistemológicas derivadas del materialismo histórico no fue exclusivo de la escuela marxista clásica.

En el segundo capítulo, si bien es cierto la ponderación de dicha escuela en torno a sus aportes, límites y proyecciones se ha trabajado desde una perspectiva crítica², los dos aspectos más interesantes y relevantes del libro son la caracterización de la producción historiográfica de ambos historiadores y la relación que establece con sus militancias.

Primero, nos permite situar históricamente a los historiadores como parte de un debate intelectual más amplio, al cual no sólo asistieron las izquierdas, sino también las derechas -a través de Jaime Eyzaguirre o Francisco Encina-, referido al balance histórico del desarrollo político, social y económico chileno alcanzado desde 1810 hasta mediados de siglo XX y, en la lucha por la democratización del sujeto histórico, en el caso de los historiadores marxistas³, como la defensa de la tradición y los valores hispanos⁴, en el caso de los historiadores conservadores.

Segundo, en este capítulo se proporcionan herramientas para complejizar el término de “historiografía militante”, la cual se ha entendido como el quehacer historiográfico comprometido con una colectividad política o con una adscripción ideológica, siendo motejada como tal a la escuela marxista clásica, no sin sesgo peyorativo en torno a su producción historiográfica situándola dentro de lo “poco riguroso”, aspecto rebatido a lo largo del libro.

¿Qué se puede entender por historiografía militante? ¿Acaso la adscripción a una ideología, o la participación a una causa u organización política? En ambos casos, el resultado será que “lo militante” no es patrimonio exclusivo de los historiadores analizados por el libro, sino un patrón permanente a lo largo de la historiografía chilena, pues ¿Diego Barros Arana no deja en claro su ideario liberal y fuerte crítica al conservadurismo?

En el caso de los historiadores conservadores, su fervor anticomunista los llevó a participar activamente en leyes de proscripción del comunismo como Sergio Fernández Larraín, apodado el “McCarthy de Melipilla”⁵. Así, también, la tribuna académica fue usada para combatir

² Cfr. Moulián, Luis. 1997. “Marx y la historiografía chilena”, en *Encuentro XXI*, Año 3, N° 8, Santiago de Chile, pp.119-130; Salazar, Gabriel. 2004. *La historia desde adentro y desde abajo*, Santiago, Ediciones Universidad de Chile; Rojas, Jorge. 2000. “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en *Revista de economía y trabajo*, N° 10, Santiago, pp. 47-117; Ponce, José y Pérez, Aníbal. 2013. “La revitalización de la historiografía política chilena”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, Vol. 12, N° 36, Santiago, pp.453-476

³ Villar, Gorka. 2020. *Compromiso militante y producción historiográfica Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*, Santiago, Editorial Universitaria, p. 73.

⁴ Sagredo, Rafael. 2019. “Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile”, *História Unisinos*, N° 23, Sao Leopoldo, p. 194.

⁵ González, Mario. 2020. “Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista Historia de la Universidad Católica, 1961-1970”, *Izquierdas*, N° 49, Santiago, de Chile, p. 1286.

ideológicamente al marxismo en el caso de Eyzaguirre y otros historiadores de la Universidad Católica, imbuidos de un mandato eclesiástico en tiempos de la encíclica *Rerum Novarum*⁶.

En cuanto a militancias, ¿acaso Guillermo Feliú Cruz no se definió “independiente de izquierdas”, cercano al radicalismo⁷, y Eyzaguirre militante conservador, al igual que Fernández Larraín? Pareciera no ser un calificativo exclusivo de los historiadores marxistas, ni menos un argumento serio que busque situar a dicha escuela como grupo historiográfico “menor”, en comparación con otras escuelas historiográficas.

A pesar de lo anterior, sí es posible establecer algunos elementos distintivos que permiten definir una historiografía militante: la producción historiográfica que se entiende como un insumo teórico a la elaboración ideológica y política, de defensa de un proyecto de sociedad, o de construcción estratégica de un cambio revolucionario. Indudablemente el/la historiador(a) se sitúa al interior del partido como un intelectual orgánico, que pone su saber a disposición de la colectividad. El rigor no tiene relación con aquello, ya que la falta de éste trasciende apuestas historiográficas.

Por lo que los debates expuestos en los capítulos IV y V, en donde el autor problematiza los propios planteamientos historiográficos y su relación con las apuestas políticas de sus respectivos partidos, cobra particular sentido. Pues claro, la exposición de las trayectorias biográficas descritas en el capítulo III, nos permiten comprender que en el caso de Jobet buscó combatir historiográficamente las principales tesis conservadoras-liberales, posicionando a un nuevo actor en la historia nacional: la clase trabajadora.

Un debate no menor, que el autor pone de manifiesto en el análisis de Santiago Arcos y Recabarren, es la necesidad que sintió Jobet de contribuir a la construcción de identidad del socialismo chileno, buscando raíces que se entrelacen con el Partido Socialista, y que doten de continuidad histórica al partido fundado en 1933.

Ramírez Necochea y su producción historiográfica no sólo buscó rebatir la historiografía liberal-conservadora, al incluir dentro del análisis histórico las variables económicas e internacionales, situando al “imperialismo” en un rol fundamental para comprender la Independencia de Chile como la Guerra Civil de 1891; sino que también sus análisis de conjunto de la historia nacional constituyeron un potente insumo, para la justificación histórica y política de la tesis política de la revolución democrático-burguesa del Partido Comunista.

A pesar de que ambos historiadores concordaron en el rol de la burguesía chilena, y su tensión con la clase trabajadora, uno de los principales puntos de quiebre fue la significación y

⁶ *Ibidem*, p. 1289.

⁷ “- ¿Es acaso radical, políticamente hablando? – Soy un radical sin pan, techo ni abrigo. Si quiere que le diga la verdad, este movimiento de Unidad Popular no me parece mal en sí, aunque considero que lo están haciendo mal y que están cavando su propia tumba. Soy un independiente de izquierda y revolucionario por herencia”, *Revista ¿Qué Pasa?*, Santiago, N° 90, 4 de enero de 1973, p. 19.

resignificación de Luis Emilio Recabarren dentro de la historia de sus propios partidos, planteando Jobet que el dirigente sindical perteneció a la cronología socialista y, constituía un antecedente directo del Partido Socialista, mientras que Ramírez Necochea realizó el rol creador y dirigente del sindicalista, reafirmando su carácter de fundador del Partido Comunista de Chile.

Trabajos como los de Gorka Villar permiten no sólo conocer las trayectorias militantes de dos historiadores claves para la historiografía chilena, y el estudio de la intelectualidad de izquierdas, sino ver la producción historiográfica como fuente, tanto de la historia de la historiografía, o de los mismos partidos políticos donde militaron, ya que este libro abre la puerta a comprender que parte de los proyectos estratégicos y la elaboración doctrinaria estuvo sustentada, tanto por la teoría política como también por la historiografía.

Es por lo anterior que este libro no sólo tributa al debate disciplinar, sino que es parte de la historia de los partidos políticos, siendo la producción historiográfica un espacio en donde cada colectividad ponía en debate sus visiones de la sociedad, y a su vez, a través del estudio de la historia, justificaba sus opciones políticas e ideológicas.

Referencias citadas:

- Feliú, Guillermo. 1955. "Prólogo. Las ideas políticas e historiográficas de Julio César Jobet", en Jobet, Julio César, *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, p. 11-20.
- González, Mario. 2020. "Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista Historia de la Universidad Católica, 1961-1970", en *Izquierdas*, N° 49, Santiago de Chile, pp. 1281-1296.
- Moulián, Luis. 1997. "Marx y la historiografía chilena", en *Encuentro XXI*, año 3, N° 8, Santiago de Chile, pp. 119-130.
- Ponce, José y Pérez, Aníbal. 2013. "La revitalización de la historiografía política chilena", en *Polis. Revista Latinoamericana*, Vol. 12, N° 36, Santiago, pp. 453-476.
- Revista *¿Qué Pasa?*, Santiago, N° 90, 4 de enero de 1973.
- Rojas, Jorge. 2000. "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", en *Revista de economía y trabajo*, N° 10, Santiago, pp. 47-117.
- Sagredo, Rafael. 2019. "Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile", en *História Unisinos*, N° 23, Sao Leopoldo, pp. 191-203.
- Salazar, Gabriel. 2004. *La historia desde adentro y desde abajo*, Santiago, Ediciones Universidad de Chile.
- Villar, Gorka. 2020. *Compromiso militante y producción historiográfica Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*, Santiago, Editorial Universitaria.